El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8149 | DIARIO DE LA NOCHE | TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reservael derecho de no publicar lo querecibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones. Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, E. C 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 4 de Enero de 1889

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Calarros y úlceras del estómago

BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

MORALEJA

Doña Blasa Tanjente,
Mujer, aunque muy buena, algo imprudente,
Se irritó con su yerno Pepe Zarco,
Porque gustaba del café de EL BARCO.
Y al otro día al despuntar la aurora
Murió del berrenchin; (¡pobre señora!)

Esto prueba lector que es gran demencia
El hablar mal de EL BARCO DE VALENCIA.

Los cafés empaquetados y tes de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la *única medalla de plata* en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la *única medalla de oro.*

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

SEDERIAS La China Lanas Fantasía

CENTRO DE NOVEDADES
Viñas y Sánchez
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero
CONFECCIONES

MERINOS Terciopelos ENCAJES

CORRIENTES BIMETALISTAS

Los sistemas monetarios, que hasta 1873 dominaron en el mundo mercantil, se pueden agrupar dentro de tres tipos principales: Inglaterra, Suecia, Dinamarca y otros paises, con una población de ochenta y un millón de habitantes, empleaban el oro; Francia, Alemania, España y otras naciones, con trescientos diez millones próximamente tenian oro y plata; ochocientos veintiseis millones de almas, que forman las dos terceras partes de la población total del globo, no se servían en sus transacciones, generalmente, sino de plata. En estos tres grandes grupos estaban divididas las naciones del Universo. La cantidad de oro producida era entonces suficiente para la circulación entre los ochenta y un millones de hombres, que no poseían sino este metal, y para las más reducidas necesidades de los pueblos, que juntamente con el oro tenían plata. Los negocios marchaban prósperamente; y aunque del año 1810 al de 1848 el producto del oro disminuyó un poco, y esto atrajo cierto malestar, que se tradujo en Europa por violentas conmociones durante el año de 1848; las minas de Australia y California restablecieron pronto el equilibrio, y la humanidad gozó, durante varios años, de un período notable de bienestar. Pero el año de 1871, Alemania quiso desmonetizar la plata y unirse á los ochenta y un millones del primer grupo En vista de esta determinación, varios Estados, Francia á la cabeza, se negaron desde 1873, á recibir en sus casas de moneda el metal plata; sea que procediese de Alemania, ó que fuese suministrado por el comercio. Esto dió origen á la crisis que actualmente atravesamos y de la que participan, en grado más ó menos intenso, los pueblos todos de la tierra.

La moneda, como dice Allar, viene á desempeñar en el cuerpo social funcions semejantes á las que desempeña la sange en el cuerpo humano. No es permitió disminuir su cantidad ni su fuerza intrínseca, sino quiere exponerse á graves trastornos la vida de la nación. Al desmonetizar la plata Alemania y prohibirse en lo sucesivo la acuñación de este meta por otras naciones, se produjo una fuerte demanda de oro para las necesidades del tráfico y como también es fácil suponer habiendo fuerte demanda en otros paises, una parte del oro de Inglaterra tuvo que salir de allí Inglaterra, pues, y los pueblos que tenían oro perdieron desde luego una parte de su sangre. Francia, España y Venezuela, Chile y los demás Estados, que habían prohibido para lo sucesivo la acuñación de plata, no pudiendo reemplazar con la cantidad de oro introducida la fuerte suma que anualmente negaban á la circulación y los pueblos monometalistas plata, si bien es cierto que la cautidad de moneda circulante permaneció inalterable, disminuyó ésta en valor, bajó en intensidad; perdieron, por decirlo así, una parte de los glóbulos rojos de su sangre, y se encontraron aun en peor estado que las demás naciones.

La anemia, como dice un escritor distinguido, se hizo universal. En Europa, el malestar se ha declarado por una baja absoluta en los precios de toda clase de artículos. La moneda es la medida y al subir de precio el oro á causa de la fuerte demanda, el agricultor y el industrial se han encontrado con menos metálico en sus cajas. Los salarios han tenido, por consecuencia, que disminuir; multitud de obreros se encuentran sin trabajo; y no hay más que pasar la vista por los periódicos de toda Europa para cerciórarse del grito de dolor y de angustia que se eleva constantemente en los centros agrícolas y manufactureros más importantes.

Esta baja de precio (han dicho los monometalistas) es debida únicamente al exceso de producción, al perfeccionamiento de las máquinas y de los útiles. Sin quitar á este argumento su importancia relativa, se ha contestado satisfactoriamente. Se ha demostrado por datos estadísticos indiscutibles, que los adelantos y perfeccionamientos del año de 1848 al de 1873, no fueron menores ni inferiores á los del día; y sin embargo, en esa larga época los precios no disminuyeron; por otra parte, los productos han bajado un 30 por 100, exactamente lo que la plata ha sido depreciada. ¿No prueba esto que existe entre ambos fenómenos una relación íntima?

Planteada la cuestión en estos términos y pasado el período culminante de las discusiones teóricas, los gobiernos de algunos Estados importantes se han ocupado de poner remedio al mal

Los Estados Unidos comisionaron á Mr. Atkinson para que recogiendo las opiniones de los hombres más ilustres de Europa en la ciencia y mas influyentes en la política, propusieran los medios de llegar á un acuerdo general para dar á la plata su antigua estimación.

Mr. Atkinson encontró la opinión europea bastante dividida y creyó oportuno aconsejar que nada se hiciera hasta que de un modo más manifiesto no se establecieran corrientes mas concretas en cualquier sentido.

Posteriormente esta opinión parece haber cambiado bastante, sobre todo en Inglaterra, país que desde 1816 viene siendo monometalista en oro.

Economistas tan eminentes como Nicholson, hombres de negocios como Gibbs, Grenfield y Coke, industriales y agricultoras como Jriden y Creret, y miembros del Parlamento tan distinguidos como Hardeastle, Wiliamson y Smith se han manifestado partidarios decididos del doble patrón.

Es imposible (han venido á decir en el informe presentado al Parlamento) que Inglaterra pueda permanecer indiferente ante el espectáculo de 700,000 obreros sin trabajo; de su agricultura perdiendo un 30 por 100 y con gran parte de sus tierras abandonadas; de su miseria obligada á reducir el jornal en un 50 por 100, de su industria con las ventas paralizadas, y teniendo á su frente la temible competencia de la India, y por último de su comercio, que ha retrogadado en quince años en una cifra de mil millones de francos.

Hay que convenir en que en el año actual ha ganado el terreno el bimetalismo. Sin embargo, no creemos aun que esté próximo el día de su restablecimiento.

Sería preciso para esto que en él entrase, sin reserva alguna, Inglaterra, Alemania, Francia y los Estados Unidos y este concierto nos parece difícil por el gran número de intereses opuestos de dichas naciones.

Variedades.

LA ENFERMEDAD DE BISMARCK

El gran canciller del imperio alemán está muy grave en su patria se oculta cuidadosamente el estado de salud, pero el secreto no se ha podido guardar severamente y ha trascendido al extranjero.

El príncipe está muy malo y el origen de su enfermedad casi puede atribuírsele á una coquetería, de la que no se libran ni los hombres de más talento; S. A. engordaba considerablemente y á pesar de los esfuerzos que hacía, no podía abrocharse el uniforme militar sobre su abultado y redondo abdómen.

¿Se quiere mayor sarcasmo de la suerte? ¡Bismarck que ha sido el hombre civil que más empeño ha tenido por pasar por guerrero, obeso y mofletudo como un bourgués cualquiera que vive satisfecho de sus rentas!

Esto no podía aguantarlo el canciller de hierro y se ha puesto en manos de un empírico que le ha prometido dejarlo más delgado que el mismo Moltke ó que Su Santidad León XIII, que son los ideales, en cuanto á lo físico del primer ministro del emperador de Alemania.

Y el curandero ha cumplido la palabra; ha sujetado á Bismarck á un régimen severo, y le ha hecho adelgazar tan notablemente, que se podría poner el uniforme de cualquier joven cadete en camino de tísico. ¿Pero á qué costa? La gota, la pícara gota que molestaba al gran canciller amenaza subírsele al corazón, y su médico el doctor Schweninger está muy preocupado, temiéndose una catástrofe.

De modo que hay que estar preparados para todo, pues el día menos pensado nos da el telégrafo la mala noticia.

EL PIANO

El piano es el instrumento que ha obtenido la preferencia del bello sexo, y salvo muy contadas excepciones, rara es la familia acomodada que no cuente en su seno con una niña encargada de aporrear las teclas dando tormento á todos los oídos.

Gavarni asegura que los maridos hacen reir, afirmación que es muy discutible, y en cambio yo creo firmemente que la mayor parte de las señoritas que tienen piano hacen llorar con mucha frecuencia á los que tienen la desgracia de conocer sus habilidades filarmónicas.

Estúdiese el semblante del infeliz que al hacer una visita se ve precisado á presenciar la *ejecución* de una pieza en el instrumento que nos ocupa, y hasta el más miope advertirá señales inequívocas de sufrimiento y falta de espontaneidad en las sonrisas que las reglas de educación arrancan.

Es que se trata de una conmoción casi dolorosa, y de agitación de espíritu; por cuidadosamente que se disimule, no puede menos de revelarse.

Cuando el auditorio es numeroso, los oyentes se dirigen unos á otros miradas impregnadas de resignación, y no disimulan que pasan mil trabajos para formular un cumplido.

Hay quien reemplazaría el baile con los juegos olímpicos por no oir los acordes aborrecidos del piano.

¡Fatal instrumento! El día en que desgraciadamente lleguen á mis oídos sus notas arrancadas por inexperta mano, no me queda una idea aprovechable en el cerebro.

¡Quién hubiera nacido en la época del rey que rabió!

Entonces no habría yo sido testigo repetidas veces del entusiasmo que rebosa en el alma de los papás de la niña que lleva á cabo inconscientemente una obra demoledora.

Se dirigiría á todas las quejas que nacen de los desdichados que tienen una vecina cuyos ocios se emplean en tocar el maldecido instrumento, las autoridades acabarían por tomar parte en el asunto.

Conste que no soy enemigo de la música, y que únicamente me lamento cuando lo que debe ser preciosa sinfonía resulta cencerrada.

¡Ah! ¡Si á la potestad paternal se uniera siempre el buen sentido, Rossini, Bellini, Mercadante y otros ilustres maestros serían mejor interpretados.

No hay más remedio que seguir encadenado á lo que dicten las conveniencias sociales; desoir el clamor de la armonía vulnerada á cada paso; abolir la impaciencia, y pedir fervorosamente una autoridad que nos libre en lo posible de [illegible] insoportable único medio de no sumergirnos en un disgusto tan hondo que tenga visos de desesperación.